

MEDITACIÓN 2: CUEVA DE M. MAGDALENA

Caminas por un bosque lleno de árboles, sigues un sendero. Sientes la hierba, el olor a bosque, el sol que transparenta las hojas.

Llegas a un claro y ves la entrada a una cueva. Ves que de ella sale una potente luz blanca. Llama tu atención y vas hacia ella. Mientras te acercas sientes un olor a perfume que te embriaga. Empiezas a ver flores rosas que rodean la cueva. La sensación que percibes es que es un bello lugar. Te da calma, te da paz. Te sientas en la puerta de la cueva y observas los colores de las flores, de los árboles, del cielo, el sol. Percibes los aromas. Percibes con los ojos, con los sentidos físicos. Ahora cierra los ojos y siente con la piel, con el corazón, más allá de tus sentidos....

Ahora decides entrar en la cueva. Por dentro es un espacio muy grande. La luz blanca inunda toda la cueva, es una luz cálida, que te rodea. El olor a perfume cada vez es más intenso. Ves una fuente, te diriges hacia ella. Tocas el agua, te mojas la cara, bebes de ella.

Te giras y empiezas a ver una forma ovalada de luz más intensa. Se acerca hacia ti. Empiezas a ver una figura de mujer. Estira sus brazos hacia ti y tú le correspondes. Os cogéis de las manos. Observas sus ojos de mirada penetrante, su sonrisa, sus largos cabellos ondulados. Te dice su nombre es Míriam de Magdala o M. Magdalena si lo prefieres. Os sentáis una junto a la otra, tú en el suelo y ella sobre una roca. Sientes su luz y su energía que te envuelven y penetran en ti. Su energía es suave, cálida, sensual, femenina.

Puedes hablar con ella si lo deseas.

Apoyas tu cabeza en su regazo y ella acaricia tu pelo, tu cara, encuentras consuelo y amor en esas caricias. Ella te dice unas palabras:

“Has llegado hasta aquí para transformarte. Debes unir el cielo y la tierra en este mundo. No te olvides de tu parte divina. Vive sintiendo que estás completa. Y lleva esa luz y amor a los que te rodean. La palabra para ti es transformación. Ya nada será igual. De esta cueva saldrás purificada y bendecida con el agua y el amor de M. Magdalena”.

Magdalena coge tus manos, une las palmas y las lleva hacia tu frente. Apoya tus pulgares en el centro de tu frente, en el tercer ojo. Te da el poder de la visión.

Vais hacia la fuente, magdalena coge agua con sus manos y moja tu cabeza y tu frente. Formas un cuenco con tus manos y las llena con su agua.

“Quedas bendecida con el agua de M. Magdalena. Vuelve a este lugar siempre que lo necesites, siempre que necesites consuelo.”

Besa tu frente y marcha.

Empiezas a abandonar este lugar. Vuelves por el mismo camino que fuiste. Vuelves a sentir los árboles, el viento en tu cara, el aroma. Y vas volviendo hasta este momento, a este lugar. Empiezas a mover tu cuerpo.

Mensajes para ti: